VESTIBULO

EN VOZ ALTA

I

VAMOS a ocuparnos de la amable e interesante carta de Juan de la Plata, director de la Sección de Flamencología del Centro Cultural Jerezano. Ya iba siendo hora. Otro día volveremos —ya dimos un pequeño anticipo— sobre la carta de Antonio Porras Sánchez, de Alhucemas. Ambas son, entre las que recibimos, dignas de comentario y difusión, no sólo porque ambas tratan del sugestivo tema del Arte Flamenco, sino porque una y otra señalan iniciativas dignas de tenerse en cuenta, sobre todo, y esto es lo que nos mueve a insistir, porque contienen, en lo sustantivo, una viva defensa de lo que, dígase lo que se quiera, es expresión inalienable de nuestro más típico acervo folklórico.

"Velando siempre por el buen prestigio flamenco de Jerez —nos dice, entre otras cosas, Juan de la Plata—, hemos solicitado de la Corporación Municipal coloque sendas placas conmemorativas en las casas donde nacieron los célebres artistas jerezanos del Cante y la Guitarra, respectivamente, Manuel Torre (Niño de Jerez) y Javier Molina. Y ya el señor alcalde conoce nuestra idea de levantar un monumento grandioso a Chacón, Torre, Molina y La Macarrona, y demás artistas jerezanos del Flamenco. Monumento que sería levantado en el corazón de nuestro castizo barrio de Santiago, el próximo año, coincidiendo con el Primer Festival Nacional de Arte Flamenco, que organizaremos (si Dios quiere), en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento. Cosa que nos ha prometido D. Tomás García Figueras. Pero —y aquí necesitaríamos su ayuda—, para poder levantar ese monumento que soñamos y que tanto merecen el recuerdo y la memoria de quienes fueron verdaderos reyes del mejor cante, baile y toque flamenco, es preciso mucho dinero, que ni el Ayuntamiento se puede gastar, ni nosotros tenemos. Y hemos pensado que todavía quedan muchos artistas en España, que son o fueron figuras, que alternaron con las ya desaparecidas. Ellos podrían trabajar, si se les pide desde las columnas de "ESPAÑA SEMANAL", en un gran festival, a celebrar en Jerez o en cualquier teatro de Madrid, para recaudar fondos a favor del monumento".

II

AL llegar a este punto, Juan de la Plata, optimista y gentil, confía, para el mejor logro de su propósito, en la intervención de nuestro periódico. Ya veremos. Nuestros lectores —estamos seguros— no nos faltarán. Sin embargo, el festival que pretende nuestro comunicante no es obra exclusiva de ellos, sino de los que, como vamos a ver en seguida, han de tener a su cargo la fuerza artística del programa. Mas prosigamos, para aclarar este extremo, con la carta en cuestión:

"Si usted promoviera una campaña, con este objeto, es muy posible que consiguiéramos nuestro propósito. Y yo no creo que artistas del prestigio de Aurelio el de Cádiz, Antonio Mairena, José Cepero, Pastora Pavón, Juan Talega, Fosforito, Rosa Durán, Rosario, Pilar López, Perico el del Lunar, Manolo el de Huelva, el niño Ricardo y otros, que conocieron a Chacón y a Torre, a La Macarrona y a Javier, y aprendieron de ellos, o se destacaron a la sombra de los maestros, se nieguen a actuar desinteresadamente, para honrar de forma imperecedera a quienes les abrieron las puertas del Arte, enseñándoles sus secretos".

Hasta aquí Juan de la Plata. ¿Podremos nosotros, dentro de nuestra modestia, con el encargo que se nos encomienda o transfiere? Creemos sinceramente que no. Si, como decimos, el trance, tan espinoso, dependiera de la buena voluntad de nuestros lectores, el asunto estaba resuelto, pero...

¿Pero quién convoca y congrega a famosos artistas aludidos y otros aunque no están en esa lista sucinta y apresurada, se tienen que sentir llamados por el mismo tirón del arte bajo el que queremos colocar el patrocinio de una idea, que nos halaga a todos, y más si no olvidamos que, por primera vez, se trata de exaltar y afianzar, en piedra o en bronce, el mágico recuerdo de famosos artistas populares y del pueblo —y no es paradoja ni redundancia— que han hecho por el nombre y la fama de España tanto como los más altos y encopetados prestigios de la pintura, o de la música, o de la literatura, o del teatro, etc., etc.?

III

HABRIA, sin embargo, un medio casi infalible: que se encariñara con la idea Juanito Carcellé, empresario del Circo de Price madrileño, espíritu abnegado, que se pirra por todo lo que trascienda a expresión de nuestro folklore, mientras más puro y genuino, mejor. A Carcellé se le deben los espectáculos —populosos y populares— de más fina estampa en este aspecto. Si Carcellé quisiera, y no hay nada que haga sospechar lo contrario, no habría nada que temer. Dispone de conocimientos, medios y afición de sobra para remontar la idea, no ya ésta, factible y tentadora, si no otra, por compleja que fuere. Esta, como vemos, no lo es. No tiene recovecos. Los artistas están ahí; el aglutinador de todos ellos, también está ahí; el toque de atención ya está dado asimismo. ¿Qué nos falta? La decisión de Juanito Carcellé. Con que se lo pida el ilustre alcalde de Jerez, o, en su nombre, el incansable y entusiástico Juan de la Plata ,habría monumento. Madrid es mejor marco para el festejo que Jerez, no ya porque en Madrid hay una nutrida colonia de andaluces, sino porque Madrid es, sentimentalmente, un enamorado del Arte Flamento. Allí donde se les convoca, dentro de sus posibilidades, allí están los madrileños como un solo hombre, pero con corazón y ardimiento capaces de los más fabulosos frutos. No se olviden estos detalles. Con Carcellé, Price y Madrid, lo que pretende —tan justamente— el Centro Cultural Jerezano, por su sección de flamencología, se reduce a límites esencialísimos, a un simple cartel por las esquinas de la capital de España. Porque los artistas, los nombrados y los que, sin nombrarlos, están en nuestro pensamiento, esos, la verdad no necesitan más que la oportunidad la nueva oportunidad, de demostrar, con su arte, las generosidades de su alma, que no les traiciona nunca.

Y si no, vamos a verlo.

SERGIO NERVA